

preguntó que cómo se avia metido en la cámara é dexado solo á Felipe Gutierrez; y él respondió que porque avia visto que lo hacía tan bien, determinó de dexarle solo, porque él solo ganasse la honra, porque estando él en compañía ninguna honra ganára Felipe Gutierrez en defenderse, como se defendió.

En este tiempo fué el dottor á ver al thessorero Espinar, é díxole que entendiesse en concordar á Hernando Piçarro con el mariscal, é que no curasse de hacerle requirimientos; porque no aprovechaba á más de para indinarle é apretarle al mariscal las prisiones. Y respondióle que ya sabía que decía Hernando Piçarro que no tenía poder para hacer conciertos; y el dottor le replicó que le diesse licencia para yr á don Francisco Piçarro á hacerlos, é respondió que ya que se la diesse que cómo avia de yr solo, que no tenía quién fuese con él. El dottor le dixo que oviesse la licencia: quél yria con él á entender en qualesquiera conciertos, porque sabía que Su Magestad sería muy servido dello.

Este día, un portugués de los que fueron con Hernando Piçarro, le dixo quel thessorero Manuel de Espinar é Johan Rodriguez, su huésped, hacían cierto motin para soltar al mariscal é matar á Hernando Piçarro, é mandólos prender el

Hernando Piçarro. Y el Johan Rodriguez, por miedo, confessó que era verdad: y Hernando Piçarro preguntó al thessorero que quién era en aquel motin, y él negó aver tal motin; é preguntóle si le avia dicho alguna cosa el dottor del alboroto ú otra cosa, y el thessorero le dixo lo quel dottor avia passado con él, é con ser cosa tan sancta como desear la paz entrellos, le envió á decir Hernando Piçarro con Felipe Gutierrez que entendiesse en curar sus enfermedades é dexasse de andar en conciertos. Y él le respondió que assi lo haría, aunque el gobernador, su hermano, no le avia enviado al Cuzco á curar enfermos, sino á hacer aquello que hacía. Y en fin condenó al Johan Rodriguez en destierro perpétuo y en perdimiento de sus bienes é repartimiento de los indios que tenía, é tomólos para sí; é despues diz que los dió á otros, aunque el Johan Rodriguez apeló é le requirió con una provision de Su Magestad para que le otorgasse la apelacion, é no le aprovechó. Y despues dicen que murió aquel portugués, é dixo que lo que avia dicho del thessorero, lo avia dicho por congraciarse con Hernando Piçarro, é no porque fuese verdad. Á otros algunos quitó Hernando Piçarro los indios, é los dió á los que con él yban.

### CAPITULO XIX.

Cómo Hernando Piçarro sentenció a muerte al adelantado don Diego de Almagro é fué ejecutada en su persona, é la forma que de hecho usó en ello; é cómo fué contra los capitanes Mesa é Candia que le avian dicho que se avian alçado, é aunque fué mentira ahorcó á Mesa é desterró á Candia; é de otros escándalos é palabras de rençilla entre don Francisco Piçarro y Hernando Piçarro su hermano, é fueron luego amigos\*; é de otras cosas deste jaez de la segunda relacion destas opiniones y escándalos de aquellas partes.

**P**ocas horas ó ninguna hay segura al que bien no vive, ni hay vida de bueno

\* Aquí se lee en el original, aunque tachado al parecer de mano del autor: «É de la riqueza de las minas de plata que dicen de Chalcas, é cómo el

que satisfaga ni contente al malo, ni riqueza que le harte al cobdicioso. Yo

Ynga mató ciertos chripstianos, é de la villa de Sanct Johan de la Frontera que fundó don Francisco Piçarro, é se fué al Cuzco».

confio de la expiriencia que tengo por los que he visto en estas Indias que sabría en estas relaciones no las dexar tan cojas, ó las daría más copiosamente á entender que los que las pusieron tan sumarias; pero como he dicho en otras partes, de lo que no ví ó no me hallé presente no soy el auctor, sino copilador ó despertador; é assi proseguiré en este capítulo XIX y en el siguiente, lo que por dicho desta segunda é verdadera relacion del fin del infelice adelantado don Diego de Almagro, muerto por envidia é por ser tan bueno como desdichado, é tan desdichado como liberal é franco, é tan franco como virtuoso é como leal é católico.

Una noche repente, y estando en silencio ó repossados los veçinos é gentes que se hallaron en la cibdad del Cuzco, tocaron al arma, é decían que venia la gente del capitan Candia, é con ella Mesa, de color loro, que avia seydo capitan del artilleria de Hernando Piçarro, é que estaba dos leguas de allí, é venia á soltar de la prission al mariscal, lo qual todo fué burla é fingido. É luego cómo amanesció, lunes ocho dias del mes de julio, fué el alguacil Toro á la possada del dottor Sepúlveda é tomó un repostero que allí estaba, é dixo que le avia menester Hernando Piçarro, que se lo vendiesse; é sin poner presçio ni atender respuesta, tomóle é llevóle, é desde á dos horas se dixo que Hernando Piçarro avia sentenciado á muerte á don Diego de Almagro, é quél avia apelado é no le quiso otorgar la apelacion. Y entraron á confesarle ciertos religiosos, é no quiso confesarse con ellos, y el dottor le envió á decir que se confessasse con el comendador de la Merçed, que se llamaba el bachiller Vargas; é á este dió el Johan Baeça el testamento que tenía fecho: el qual lo otorgó é añadió en él muchas cosas, y en acabando el testamento, se confessó.

Este comendador dixo al dottor despues, é á otras personas muchas, que avia muerto tan bien como si de su enfermedad muriera, é que no avia conosciódo en él que tuviesse rencor con persona del mundo. É assi como se acabó de confessar, le dieron un garrote é le ahogaron allí en el cubo, é assi muerto le sacaron á la plaça é le degollaron. É de seys testamentarios que dexó, no ovo quien le hiciesse enterrar; y estonçes el dottor (porque los quatro estaban pressos, é Johan Baeça estaba como muerto, atónico) rogó á Hernando Piçarro é á otros cavaleros que fuesen á su enterramiento, é todos los clérigos é frayles de la cibdad; y enterráronle en el monesterio de Nuestra Señora de la Merçed, donde el mandó.

La mañana que dixerón que estaba el mariscal sentenciado á muerte, el licenciado Prado le dixo al dottor que fuese á hablar á Hernando Piçarro á decirle que mirasse lo que hacía en matar al mariscal, porque era echar á perder la tierra é á muchos hombres, é quitar muchos thessoros á Su Magestad, é nunca los dexó entrar á le hablar: antes los envió á mandar, só graves penas, que se fuesen de allí; é porque se detenian un poco, asestaron los tiros contra ellos. Y assi se fueron á sus possadas.

Perdió la Çessárea Magestad uno de los buenos vassallos é leales servidores que en las Indias tenía, é más cobdicioso de descubrir tierras, y el más querido capitan de su gente que en estas partes se ha visto hasta agora. Quedó tanta tristeza en todos, que cada uno de los de Chile le paresció que le avian muerto á todo su linage, é comunmente todos los que le conosciéron quedaban muy lastimados; é con mucha raçon, porque dice el auctor desta triste relacion que cree que nunca reynó en el adelantado Almagro cobdiçia de thessoro, ni lo desseo sino para darlo, como hombre que

lo tenía en la estimación que se han de tener las riquezas perescederas.

Luego Hernando Piçarro soltó á todos los pressos é prendió á los oficiales de Su Magestad, porque le hizieron un requerimiento que les señalasse qual era la gobernación de don Diego de Almagro é querian yr con Diego de Alvarado á poblarla, pues le avia nombrado Almagro en su testamento hasta que Su Magestad proveyesse otra cosa; é acabado de requerirle, los echó en un cubo con grillos y cadenas.

Luego Hernando Piçarro començó á se aparejar para yr sobre el capitan Candia é sobre Mesa, el loro, porque decían que yban á poblar los Chalcas, porque por donde primero intentaron su camino para la conquista que llevaban no pudieron passar, é volvieron para yr su viaje por los Chalcas: é por esto les levantaron que lo hacían por alçarse con los Chalcas, é fué allá con alguna gente. É cómo Candia é Mesa supieron que yba, viniéronle á rescebir con mucho regocijo hasta yeynte é cinco leguas del Cuzco; pero non obstante esso ahorcó al Mesa é desterró al Candia é á otros, é fuésse él con la gente por el Collao adelante hácia los Chalcas.

En este tiempo algunos veçinos del Cuzco levantaron que se querian alçar con la cibdad los de Chile é Diego de Alvarado, é prendieron á Diego de Alvarado é hasta diez é ocho otros con él; é un criado de Hernando Piçarro fué con la nueva de cómo se querian alçar los de Chile con la cibdad, para que volviesse luego á ella. É ya volvia, sino que en tanto que fué este mensajero, Felipe Gutierrez con los alcaldes é regidores hizieron la pesquisa, é decían los testigos que los de Chile se querian alçar con la cibdad, é que lo avian visto en que andaban muy alegres más que solian, y enviáronlo todo á Hernando Piçarro; y él, cómo supo que no eran sino diez é ocho é vido la pesquisa,

parecióle cosa de burla; y envió á Gomez de Tordoya, que avia ydo con él, por teniente al Cuzco. É llegado Tordoya, soltó á los oficiales de Su Magestad é á los demás pressos, é dió liçencia á ciertas personas para que se fuessen á la cibdad de los Reyes: é quando llegaron á los *aymaras*, ques quarenta leguas del Cuzco, diéronles cartas de don Francisco Piçarro, hechas á ocho de agosto, de veynte leguas del Cuzco, en que les mandaba que volviessen allá. É cómo allí venian muchos veçinos del Cuzco é de la cibdad de los Reyes é otras personas, que podian ser todas hasta septenta ó septenta é cinco, respondieron al gobernador que la gente venia muy embaraçada é cansada, é que volviendo, seria echarlos á perder: que despachasse lo que quisiesse y escribiesse á Su Magestad, é aquellos atenderian, andando poco á poco hasta el pueblo del caçique Nañasca; é toparon al obispo de aquellas partes, que avie quarenta dias que avia partido de los Reyes, é contóronle lo que avie passado, porque aun de la muerte del mariscal no estaba certificado. É allí supieron quel gobernador don Francisco Piçarro entró en el Cuzco mediado agosto, é con él Johan de Espinosa, con ciertas provissiones de Su Magestad que llevaba para el adelantado don Diego de Almagro, con las quales Diego de Alvarado requirió á don Francisco Piçarro para que le señalasse lo que dixesse que era de la gobernación de Almagro, é se lo dexasse yr á poblar, ó enviassse con don Diego, su hijo del mariscal, á poblar la parte que Su Magestad avie conçedido á su padre, porque se recogeria mucha gente que andaba perdida. Diçen que le respondió que quando las provissiones de Su Magestad llegaron, ya era muerto Almagro, é que quando señaló, no lo pudo haçer, é otras cosas no bien dichas; é quel enviaria quien lo poblasse.

El gobernador don Francisco Piçarro volvió los indios á algunos de aquellos á quien los avie quitado Hernando Piçarro, y envióle á llamar é vino, y estuvo con él tres dias: el qual tiempo diçen que riñeron sobre muchas cosas, en espeçial que don Francisco Piçarro decia que no le avie mandado dar la batalla ni matar al mariscal, y él decia que sí; é porque le pedia para yr á España á estos negocios ochenta mill ducados é no se los daba. En fin, se partió enojado porque le enviaron á decir que Gonçalo Piçarro estaba cercado de indios, é llevó algunos arcabuçeros é artilleria que allí avie; é quando llegó adonde estaba Gonçalo Piçarro, halló que era burla é que estaba comiendo é aviendo plaçer.

El gobernador envió al capitan Candia adonde primero yba, y envió con él á Per Ançurez para que entrasse con él por los Chalcas, y Hernando é Gonçalo Piçarro se fueron por el Collao con Paulo el Ynga, que llevaban consigo. É decían que yban sacando oro é plata de los caçiques; é despues vino nueva que estaban en las minas de plata de los Chalcas, donde segund fama son las más ricas que en el mundo se saben, porque todo lo que dellas se funde es plata quassi çendrada. Destas minas diçe el chronista que se dirá adelante más particularmente su grandissima riqueza, porque no se interrumpa la relación, de que aqui se tracta.

El gobernador, luego que llegó al Cuzco, dió la vara de teniente al liçenciado de la Gama, é supo que Maldonado estaba en su caçique, ques el de Andagoylas, é aviale pedido el caçique quatro ó cinco chripstianos para traer al Ynga, que sabia dónde estaba, y él se los avie dado, y el caçique los mató é fuésse al Ynga. É sabido por el gobernador, envió un capitan sobre Vilcas, adonde estaba Ynga con cierta gente, del qual le mataron siete ú ocho hombres; é cómo lo supo el go-

bernador, rogó al factor Guillen Xuarez fuesse allá con otros quarenta hombres, é que tomasse los que allá estaban. É llegó á Vilcas, é todos los pueblos de alrededor le salieron de paz, é supo quel Ynga estaba en cierta parte, donde dando de noche en él, le matarian, si le tomasen primero ciertos passos. É teniendo aviso desto, envió primero á un Villadiego con treynta hombres á tomar un passo, é que se estoviesse allí: el qual, con cobdiçia de tomar al Ynga, se fué para donde le dixerón que estaba, é subiendo una cuesta, ya que estaba al medio della, diçen que hasta dosçientos indios les començaron á dar grita desde lo alto de la cuesta; y en dando la grita, como era gente recién venida de Castilla é no acostumbrada á oyr gritas de indios, luego huyeron. É desque vieron los indios que huian los chripstianos, siguiéronlos é mataron al Villadiego é á otros treçe ó quatro é muchos negros é indios de Nicaragua é yanaconas. É cómo esto supo el factor é vido quán mal mandada gente eran, quiso ahorcar los que quedaron; é sabido por don Francisco Piçarro, partió del Cuzco con hasta treynta hombres, que no pudo sacar más, é fué á Aquamagna, donde estaba el factor, é pobló allí una villa, é púsole nombre *Sanct Johan de la Frontera*; é puso hasta treynta veçinos allí é repartióles algunos indios de los que tenían allí algunos veçinos de la dicha cibdad de los Reyes é del Cuzco. Y envió á mandar á ciertos veçinos de la cibdad de los Reyes, que tienen allí indios, que fuessen allí á poblar dentro de cierto tiempo, só pena de perdimiento dellos: é los veçinos de los Reyes fueron, é los regidores de la cibdad enviaron su poder para que les hiziesen ciertos requerimientos para que no quitasse los indios é términos de aquella cibdad.

En aquel tiempo llegó á aquella villa Çavallos con las provissiones que de Su

Magestad llevó, con el qual el gobernador se fué al Cuzco.

Desde aquella cibdad de los Reyes, donde el dottor Sepúlveda estaba ya, escribió algunas vezes al gobernador don Francisco que diesse á don Diego, hijo del mariscal, los indios de su padre; é respondió qué lo tenia por hijo, pero no hizo nada. Y tornóle á escribir que oviese lástima de don Diego é de sus criados, é mandasse que le volviessen algunos indios de los del mariscal, su padre, porque no andoviessen vendiendo las capas para comer; é á esto no respondió.

Desde á pocos dias llegaron á los Reyes muchos vecinos de Quito, é dixeron que en tanto que las cosas ya dichas pasaban en el Cuzco, el capitán Benalcázar llegó allí á Quito, é fué á casa del thessorero Rodrigo Nuñez, é que por fuerça avia abierto la caixa, adonde estaba el oro de los quintos de Su Magestad, é que tomó de allí tres mill é ochocientos pessos, é pagó con él á ciertos mercaderes, á quien debía: é visto aquesto, el thessorero vino á Tumbes é á Payta, que son çiento é çinquenta leguas de Quito para tomar los puertos é requerir á las justicias que tomassen los dineros á aquellos que los llevaban; é aprovechó andar prestó el camino, porque se cobró todo el oro que

le avia tomado Benalcázar. Y en saliendo el thessorero de Quito, quando vino á esto, Benalcázar desçerrajó la caixa del oro de Su Magestad, é tomó dello juntos çinco mill é tantos pessos que avia, y envióselo á decir al thessorero; é desque lo supo, no osó volver con el oro que avia cobrado, é dexólo en la cibdad de Sanct Miguel, é volvió á Quito. É cómo de allá tornó, fuésse á la cibdad de los Reyes é descargóse del officio, por no se ver en otra tal como aquella passada.

Deçian aquellos de Quito que tienen nueva de muy rica tierra de minas é muy poblada, é junto á Quito lo de la Canela, que diçen ques cosa de mucha riqueza; é diçen que hay tierra para dos buenas gobernaciones, é que en lo del rio de Sanct Johan hasta los *caragues* hay otra, é que desde allí hasta los términos de la cibdad de los Reyes hay otra gobernación, é que de allí en lo de adelante hay otra, é lo demás diçen que no es tierra para poder haçer pueblos. Esto se entien-de en lo del camino real que está descubierta; porque en lo de los lados é travesses no se sabe más sino que hay nueva é rica tierra: lo qual han de mostrar los trabaxos de los hombres y el tiempo, como lo disponga la voluntad de Dios.

## CAPITULO XX.

En el qual se concluye esta segunda relación destas contenciones de los gobernadores Piçarro é Almagro, é junto con esto se diçe el paresçer del que la escribió, como çeloso del servicio de Dios é del Rey é del bien é procomun de la tierra, é otras cosas notables é que quadran á la historia.

Desde á pocos dias despues fueron á la cibdad de los Reyes cartas é mensajeros del Cuzco; y ellas y ellos deçian cómo Hernando é Gonçalo Piçarro é los que con ellos andaban avian enviado al Cuzco más de çient mill ovejas é carneros é muchos otros bastimentos; é dexaron los indios por donde passaron de tal manera, que

ternán harto que haçer en remediarse desde á muchos años, porque ni les dexan manta con que se cobigen, ni camisa que vistan, ni lana de que la hagan, porque faltando las ovejas é los depósitos que solia aver de la lana, de los quales ya no hay alguno, no tienen de qué haçer ropa. Y con esto y con lo passado de la

destruyçion ques dicho de los mahigales del valle del Cuzco, quedaron muchos indios con cruces en las manos, pidiendo por amor de Dios de puerta en puerta, é los hallaban cada dia muertos por las calles caydos de hambre, puesto que un devoto religioso de la Orden de Sancto Domingo andaba sacando mahiz á los vecinos para repartir á los pobres. Mas como eran muchos, diçen que eran muertos más de sessenta mill indios de hambre; é viendo esto los officiales de Su Magestad del Nuevo Reyno de Toledo, requirieron al nuevo marqués don Francisco Piçarro\* que mandasse volver á sus hermanos é á la gente que con ellos andaban, é que no destruyessen aquella tierra, ques de Sus Magestades é de su corona real de Castilla, diçiendo que lo hacían porque como no era su gobernación se le avie de quitar, querianla desipar primero: é sobre esto, como el thessorero Manuel de Espinar fué el que más habló, los criados del marqués é otros que presentes estaban le tractaron muy mal con palabras é aun poniendo las manos en él.

Otros que despues vinieron del Cuzco dixeron que Hernando Piçarro traia consigo por los Chalcas á todos los arcabuceros é otros que fueron en la batalla; é sus pláticas eran como de hombres alçados, é deçian que hasta que Su Magestad enviasse perdon general, no han de obedesçer á nadie: é otros deçian que si el juez que fuesse entrasse resçio, que todo era matarle, é otras cosas semejantes. É diçen que Hernando Piçarro ha recogido más de quatroçientos mill pessos de oro é plata, é que deçia que todo lo que avia hecho se avie de apaçiguar con dinero; pero estas nuevas teníanlas por tales como las que antes se deçian contra don Diego de Almagro, porque los que

las derraman son de los apassionados.

Tambien escribieron que Hernando Piçarro yria muy presto á España á dar cuenta á Su Magestad de lo que ha fecho, é assi se cree que no osara façer otra cosa. *Quia non est qui se abscondat a Cæsare*, de la justicia de Çessar, ni hay ninguno en estas partes que no le lleven atado con qualquier mandamiento de su Real Consejo; y en la verdad aqueste auctor desta relación escribió, como testigo de vista, diçe que siempre conosció en don Francisco Piçarro é don Diego de Almagro grandíssimo cuydado de no enojar á Sus Magestades, é questo fué la causa que hizo á don Diego de Almagro que no cortasse la cabeça á Hernando Piçarro, porque segund eran muchos los que le importunaron que lo hiçiesse, no oviera otra cosa que se lo estorbára. É quando Almagro volvió al Cuzco, retrayéndose de sus enemigos, muchos le deçian que si él cortára la cabeça á Hernando Piçarro, no se viera en el aprieto que se via, é que esperasse que lo qué avia dexado de haçer, Hernando Piçarro lo haria, cortándose la á él. Por esto tal quadra aquel proverbio ó refran vulgar, que dice que *«quien á sus enemigos popa, á sus manos muere»*. Á esto dixo Almagro á sus amigos que más queria padecer mill muertes é no aver hecho cosa contra el servicio de Su Magestad, que versé muy próspero, aviéndole en algo deservido.

Diçese por cosa muy çierta una gentileça quel mariscal don Diego hizo con Hernando Piçarro, quando le tenia presso en Chíncha: é fué que una noche que deçian que yba don Francisco Piçarro con su gente á romper con la de don Diego de Almagro, deçian que assi como se comenzasse el rompimiento, luego avian de cortar la cabeça á Hernando Piçarro, por-

\* En la márgen derecha del MS. original se lee: «De aqui adelante llama la historia marqués á don TOMO IV.

Francisco Piçarro».